

Montevideo, octubre 10 de 1952.

6608.1

Querida Gabriela:

Me avergüenza decir que hace más de un mes estoy en deuda con Ud. Muchas tareas acumuladas me han hecho descuidar esta correspondencia y por ello le pido me perdone.

En su última carta me anunciaba Ud. su intención de ocuparse con mis libros en una conferencia. La noticia me encantó. Y no se extrañe si no recibe ese material crítico sobre mi obra que tuvo la bondad de pedirme. Mi poesía ha sido muy elogiada, Gabriela, pero nadie se ha puesto aún a estudiarla realmente. Yo pienso que, de las afirmaciones importantes que sobre mis libros circulan, puede Ud. tener idea por los fragmentos impresos en el cuadernillo adjunto a los libros ya enviados.

En cuanto al chequecillo que insistió Ud. en mandarme para la adquisición de Pastoral, pienso obedecerla y guardármelo, claro está, sin cobrarlo. Ud. me hará el favor de anular el cheque en esa. Para mayor facilidad apunto estos datos: lleva la fecha del 15

66082 (2)

de agosto del 52 y ostenta el N.º 10. Si bien comparto su opinión de que los poetas debemos vender nuestras obras a la generalidad del público, me resisto a incluirla a Ud. en esa ley. Yo le regalaré, si me lo permite, todos mis libros. Por otra parte, y para su tranquilidad en este caso, le hago saber que los últimos seis ejemplares de Pastoral que reciba, le serán enviados por nuestra Biblioteca Nacional. De ese modo, mi querida Gabriela, yo guardaré el famoso cheque, con sus dos preciosas firmas, entre mis mejores recuerdos...

En cuanto a los datos que me pide sobre el costo de la vida por estas latitudes, no quisiera responderle sin una seria base estadística. Pero, como dueña de casa, puedo asegurarle que aquí estamos sufriendo hoy una gran crisis económica y todo es sumamente caro. Sin embargo, tengo alarmada pues, claro está que me gustaría enormemente nos hiciera Ud. el honor de escoger nuestra tierra por hogar.

Con esta carta le enviaré el libro de mi compañero, Roberto Ghánz, quien le hablara en otra ocasión, y que es gran admirador suyo.

No quisiera que mi morosidad fuese justamente castigada con su silencio. Tengo grandes deseos de saber cómo está y qué hace. Cumplo con la promesa de escribirle con tinta verde sobre papel azul, a fin de que esos ilustres ojos, no sientan la fatiga de leerme. Hasta pronto, con la devoción de
Sra. de Ghánz

de agosto del 52 y artículo 10. Si bien comparto
su opinión de que las leyes debieron ser
obediencia a la generalidad del pueblo, me resisto a in-
cluir a V. en esa ley. Lo he respetado, si me lo permiti-
ste, todo mi poder. Por otro lado, y para no perder
lugar en este caso, he dado lugar que los últimos
sus ejemplares de Patrol que recibí, de ser enviados
dos por nuestro Editorial. De ese modo,
mi querido amigo, yo quedo de famoso chepe, en
sus dos primeras firmas, entre mis mejores recuerdos...
En cuanto a las cartas que me hice cargo de en-
te de la vida por estas batallas, no quisiera respor-
derle sin una gran base estadística. Pero como durante
de casa, hecho experimento que aquí estamos sufriendo
de muy mala suerte, como es natural, pero claro está
que me gustaría enormemente sus firmas de V. de forma
de escapar a la mala suerte que me ha pagado.
Por otro lado de enviarle el libro de mi confesión,
habría querido que quien le hablara en otro idioma, y que
es gran satisfacción para mí que me autorizada para finalmente
capturarlos en la biblioteca. Tengo grandes deseos de saber cómo
está y que sea. Lamento que no pueda escribir con tanta
velocidad como usted, a fin de que con estas cosas, no sea
tan la falta de tiempo. Hasta pronto, con la esperanza

La dirección de W. Bourne
de London,
30 de October, 1951.

S A R A D E I B A Ñ E Z

O B R A S

1952

CANTO.- Poesía.- Prólogo de Pablo Neruda.- Buenos Aires. Ed. Losada, 1940.- (Premio del Ministerio de Instrucción Pública).

CANTO A MONTEVIDEO.- Poema.- Montevideo. Impresora Uruguaya S.A., 1941.- (Premio único y medalla de oro en el Concurso de la Comisión Municipal de Cultura.- Medalla de oro del Ministerio de Instrucción Pública).

HORA CIEGA.- Poesía.- Buenos Aires.- Editorial Losada S.A., 1943. (Premio del Ministerio de Instrucción Pública).

SONETO A JULIO HERRERA Y REISSIG.- Montevideo, 1943. (Premio único en el concurso de A.I.A.P.E.).

PASTORAL.- Poema.- México.- Editorial Cuadernos Americanos, 1948. (Premio del Ministerio de Instrucción Pública).

ARTIGAS.- Poema.- Montevideo.- Impresora Uruguaya, 1952. (Primer premio en el Concurso de Cantos a Artigas celebrado en 1951 por la Academia Nacional de Letras).

A L G U N A S O P I N I O N E S

De PABLO NERUDA

"...En esta atmósfera de aire alado y de veneración elemental ha crecido, secretamente, Sara de Ibáñez, grande, excepcional y cruel poeta..."

"Estructura y misterio, como dos líneas inalcanzables y gemelas, tejían de nuevo la vieja, temible y sangrienta rosa de la poesía. Y unas poderosas manos de mujer uruguaya la levantan hoy, brillando aun de substanciales originales..."

"Quien conozca estos productos humanos verá que esta mujer recoge de Sor Juana Inés de la Cruz un depósito hasta ahora perdido: el ~~de~~ arrebatado sometido al rigor: el del estremecimiento convertido en dura-dera espuma".

"...Los versos mil veces leídos de Sara de Ibáñez han sido americana agua dulce en mi garganta, pero llegada de los ventisqueros de España, de las cimas rayadas ya por las nieves eternas..."

"Bien recibida sea: es de la más alta aurora... Para ella... reverencia y adoración. Aquí agoniza un término y se determina un nuevo universo radiante".

(Del Prólogo a "Canto", 1940).

De PABLO NERUDA

"...Este es el caso de nuestra pura, alta y resplandeciente camarada en poesía, la uruguaya Sara de Ibáñez... Si hay que cerrar los ojos ante tanta luz conducida, si vemos la rosa radiante que levantan sus manos junto al mar amarillo de Montevideo, pensamos en la dolorosa y delicada fuerza que hizo salir en olas de cuarzo y de ágata profunda, este nuevo y sumergido firmamento para nuestra poesía... Es voz y flor y cielo para todos los días, fulgor tallado en la viva luz de América, estrella dura, directa y tierna, recién salida y temblando en el litoral del Sur".

(En "Taller", México, enero-febrero de 1941).

De JULES SUPERVIELLE

"...Tengo ahora su "Canto", querido y gran poeta, varios meses después de haber recibido el admirable libro de Roberto Ibáñez. Tampoco Ud. se contenta con la imagen rara. Y entrega en sus poemas todo el jugo de la maravilla; y nos da la luz convertida en verso sobre un fondo de tinieblas infinitamente humano".

"...Es fácil tener audacias en poesía. Lo difícil es hacerlas viables. En Ud. fluyen con naturalidad; tienen el ritmo de su sangre. Tanto la revelan a Ud. como nos enriquecen a nosotros. Y aunque poco me agradan las profecías en estas materias, no es posible dejar de ver que su libro será una fecha en la historia literaria americana y que su país comprenderá un día todo lo que debe a un poeta como Ud. ..."

De AMADO ALONSO

"¿Es posible que el magnífico, tenso, dibujado, transparente Canto a Montevideo lo haya usted hecho en tres días? Es tan "responsable" cada elemento de su poesía, tan ponderado y medido, que yo me había hecho la equivocada idea de que usted poetizaba con premiosidad, en busca de la calidad duradera. Y ahora veo que poetiza usted vertiginosamente un tempo lento. Pues no cabe duda de que sus versos tienen un tempo lento, que necesitan la lentitud de lectura, y pausas bien marcadas al final de cada uno; porque sus versos no son cauce por donde echa a correr el tumulto de pensamientos y de sentimientos que se van perpetuamente formando, sino que cada uno parece haber aguardado su madurez dentro de usted, antes de vestir su definitiva forma...".

De EMILIE NOULET

"Una segunda lectura de su libro ("Pastoral") me ha confirmado en la idea de que la poesía está allí. Y aunque será muy difícil trasladar al francés su manera, me propongo, si Ud. lo consiente, hacer la traducción de su obra. Quedaré muy contenta si está Ud. de acuerdo...".

"...Todo es efecto del entusiasmo que ha suscitado en mí la

lectura de sus poemas. Tengo la impresión, señora, de que he descubierto en Ud., un grande, un verdadero poeta. Y ésa es una rara felicidad, que le agradezco. Mi deseo de traducirla no es sino el deseo de hacer participar a Francia de mi descubrimiento...". (1)

(1) Emilie Noulet se refiere a la traducción que prepara actualmente para Gallimard.

De GABRIELA MISTRAL (1952).

"Cuando la leí por primera vez supe, de golpe, que había en nuestra gea americana algo muy nuevo y recién estrenado, nuevo no sólo en ser la última voz de la raza en el tiempo sino de ser absolutamente un verbo virgen, cabal y definitivo."

"No puedo dejar de decirle esto: Su poesía es cosa muy diversa de la que hemos hecho las demás mujeres criollas hasta hoy. Lo suyo es mar de fondo y a la vez oleaje muy alto y lleno de unas voces recónditas, que inquietan mucho, que turban a trechos como las "escrituras" mayores salidas de este mundo."

6608.6

ALGUNAS OPINIONES EXTRANJERAS
SOBRE LA POESIA DE SARA DE IBANEZ

Oct. 1952



1950

De PABLO NERUDA

"...En esta atmósfera de aire alado y de veneración elemental ha crecido, secretamente, Sara de Ibáñez, grande, excepcional y cruel poeta..."

"Estructura y misterio, como dos líneas inalcanzables y gemelas, tejían de nuevo la vieja, temible y sangrienta rosa de la poesía. Y unas poderosas manos de mujer uruguaya la levantan hoy, brillando aun de substanciales originales..."

"Quien conozca estos productos humanos verá que esta mujer recoge de Sor Juana Inés de la Cruz un depósito hasta ahora perdido: el del arrebató sometido al rigor: el del estremecimiento convertido en duradera espuma".

"...Los versos mil veces leídos de Sara de Ibáñez han sido americana agua dulce en mi garganta, pero llegada de los ventisqueros de España, de las cimas rayadas ya por las nieves eternas..."

"Bien recibida sea: es de la más alta aurora... Para ella... reverencia y adoración. Aquí agoniza un término y se determina un nuevo universo radiante".

(Del *Prólogo* a "Canto", 1940).

"...Este es el caso de nuestra pura, alta y resplandeciente camarada en poesía, la uruguaya Sara de Ibáñez... Si hay que cerrar los ojos ante tanta luz conducida, si vemos la rosa radiante que levantan sus manos junto al mar amarillo de Montevideo, pensamos en la dolorosa y delicada fuerza que hizo salir en olas de cuarzo y de ágata profunda, este nuevo y sumergido firmamento, para nuestra poesía... Es voz y flor y cielo para todos los días, fulgor tallado en la viva luz de América, estrella dura, directa y tierna, recién salida y temblando en el litoral del Sur".

(En "*Taller*", México, enero-febrero de 1941).

De JULES SUPERVIELLE

"...Tengo ahora su "Canto", querido y gran poeta, varios meses después de haber recibido el admirable libro de Roberto Ibáñez. Tampoco Ud. se contenta con la imagen rara. Y entrega en sus poemas todo el jugo de la maravilla; y nos da la luz convertida en verso sobre un fondo de tinieblas infinitamente humano".

"...Es fácil tener audacias en poesía. Lo difícil es hacerlas viables. En Ud. fluyen con naturalidad; tienen el ritmo de su sangre. Tanto la revelan a Ud. como nos enriquecen a nosotros. Y aunque poco me agradan las profecías en estas materias, no es posible dejar de ver que su libro será una fecha en la historia literaria americana y que su país comprenderá un día todo lo que debe a un poeta como Ud...."

De AMADO ALONSO

"¿Es posible que el magnífico, tenso, dibujado, transparente *Canto a Montevideo* lo haya usted hecho en tres días? Es tan "responsable" cada elemento de su poesía, tan ponderado y medido, que yo me había hecho la equivocada idea de que usted poetizaba con premiosidad, en busca de la calidad duradera. Y ahora veo que poetiza usted vertiginosamente un tempo lento. Pues no cabe duda de que sus versos tienen un tempo lento, que necesitan la lentitud de lectura, y pausas bien marcadas al final de cada uno; porque sus versos no son cauce por donde echa a correr el tumulto de pensamientos y de sentimientos que se van perpetuamente formando, sino que cada uno parece haber aguardado su madurez dentro de usted antes de vestir su definitiva forma...".

De EMILIE NOULET

“Una segunda lectura de su libro (“Pastoral”) me ha confirmado en la idea de que *la poesía está allí*. Y aunque será muy difícil trasladar al francés su manera, me propongo, si Ud. lo consiente, hacer la traducción de su obra. Quedaré muy contenta si está Ud. de acuerdo...”.

“...Todo es efecto del entusiasmo que ha suscitado en mí la lectura de sus poemas. Tengo la impresión, señora, de que he descubierto en Ud., un grande, un verdadero poeta. Y ésa es una rara felicidad, que le agradezco. Mi deseo de traducirla no es sino el deseo de hacer participar a Francia de mi descubrimiento...”.(1)

(1) Emilie Noulet se refiere a la traducción que prepara actualmente para Gallimard.